

CREENCIAS POPULARES SOBRE LA HERPETOFAUNA EN LA PROVINCIA DE ALBACETE

Por
Alejandro RUEDA NÚÑEZ ⁽¹⁾

Recibido: 12 de diciembre de 2012

Aprobado: 13 de febrero de 2014

⁽¹⁾ manestro@hotmail.es

RESUMEN

Con el fin de recoger información acerca de las creencias populares sobre anfibios y reptiles, se han realizado entrevistas en diversos pueblos de todas las comarcas geográficas de la provincia de Albacete (Castilla-La Mancha). Posteriormente se han formulado hipótesis con el fin de intentar explicar estas creencias, las cuales en su mayoría son debidas a supersticiones de origen religioso, errores de percepción o a la credibilidad que durante mucho tiempo se le ha dado a la tradición oral.

Palabras clave: Etnozoología, anfibios, reptiles, tradición oral, Albacete.

ABSTRACT

In order to collect information about the popular beliefs regarding amphibians and reptiles, some people from different villages in all the regions of Albacete (Castilla-La Mancha) were interviewed. Subsequently, several hypotheses have been put forward in order to explain in some way these beliefs, those of which are in their majority due to religious superstitions, mistakes of perception, or the credibility given to oral tradition so long ago.

Keywords: Ethnzoology, amphibians, reptiles, oral tradition, Albacete.

0. INTRODUCCIÓN

Por todo el mundo se extienden creencias populares de toda índole sobre anfibios y reptiles (véase, por ejemplo, en Gallardo, 1994); en nuestro país, aunque existen referencias acerca de su beneficiosa utilidad en campos como la etnomedicina (Vallejo y cols, 2008) gran parte del conocimiento popular sobre estos animales tiene connotaciones negativas (véase en Pérez y Sacristán, 1981). La visión que se tiene de reptiles y anfibios, sobre todo en zonas rurales sigue el mismo patrón: animales despreciables, sumamente dañinos, algunos dotados con poderes casi sobrenaturales y a los que, en definitiva, hay que exterminar.

En el contexto de los estudios etnozoológicos, este trabajo pretende exponer parte de los distintos mitos existentes sobre la herpetofauna de la provincia de Albacete (Castilla-La Mancha) y formular hipótesis que en la medida de lo posible nos permitan conocer los orígenes de dichas creencias. Por otra parte hay que tener en cuenta que todos los testimonios recopilados suponen un bagaje cultural de suma importancia, transmitido de generación en generación durante muchos años, y que con este trabajo se pretende contribuir a su conservación.

1. MATERIAL Y MÉTODOS

Tras una exhaustiva búsqueda bibliográfica, aunque se han encontrado abundantes referencias sobre el tema en estudios etnográficos (López y Ortiz, 1997; Jordán y de la Peña, 1992) y zoológicos (Manzanares, 1987; Escudero y Manzanares, 2012), solamente se ha localizado un trabajo puramente etnozoológico. Se trata de las *Notas y dibujos para un Bestiario Manchego* (Carlos Villar, 1995), que describe las creencias populares en Albacete y otras partes de Castilla-La Mancha sobre algunos animales, entre los que también se encuentran los reptiles. Es por ello que se han consultado trabajos etnozoológicos de otros lugares de España como Galicia (Criado, 1986), Extremadura (Domínguez, 2009) o Aragón (Acín, 1996) con el fin de disponer de una información más amplia con la que comparar datos y contrastar las hipótesis e informaciones expuestas en este trabajo. Con el mismo fin se han utilizado referencias etnozoológicas de otros lugares del planeta con los que se comparte un considerable acervo cultural como son Argentina (Gallardo, 1994), Brasil (Costa y cols. 2009) o Méjico (Olavarría, 2003).

Finalmente también se ha utilizado como herramienta los escritos de la Grecia Clásica y los Bestiarios (Ferrer, 2007), ya que con su particular descripción de las especies han contribuido a la creación de muchos de los mitos y creencias que perduran hoy en día.

Tras la revisión bibliográfica sobre etnozootología, se ha realizado una recogida de testimonios e informaciones sobre el comportamiento de los anfibios y reptiles que se han transmitido de forma oral en el entorno rural, así como testimonios de primera mano (avistamientos, capturas, ataques...). La zona en que se focaliza el presente estudio es la provincia de Albacete (Castilla-La Mancha), habiéndose realizado encuestas en todas sus comarcas geográficas: Campo de Montiel, La Mancha, La Manchuela, Corredor de Almansa, Sierras de Alcaraz y Segura y Campo de Hellín (véase en Sancho y Panadero, 2004).

También se han tenido en cuenta diferentes manifestaciones del patrimonio zoocultural, definido por Vargas (2009) como *el conjunto de expresiones culturales relacionadas con la fauna*. Aquí cabría distinguir entre patrimonio zoocultural material (productos elaborados manualmente, expresiones visibles y palpables físicamente) y patrimonio zoocultural inmaterial (creaciones originadas por el ser humano que son intangibles tales como historias, música, conocimientos...). Debido a que nuestro trabajo se basa en la tradición oral, nos centraremos en el patrimonio zoocultural inmaterial, cuyas expresiones se destacan a continuación (Vargas, 2009):

- Tradiciones y expresiones orales, tales como refranes, dichos o leyendas.

- Artes del espectáculo, abarcando la música o la poesía.

- Usos sociales, rituales y actos festivos, relacionados con la zooterapia, la gastronomía, o el valor socio-afectivo (mascotas).

- Conocimiento y usos relacionados con la naturaleza y el universo como puede ser el significado semiótico de los animales (creencias, supersticiones, zooaugurios...).

- Tradiciones artesanales, tales como la cacería y pesca artesanales o la elaboración de objetos zoomorfos.

La entrevista es la herramienta mediante la cual se ha desarrollado el trabajo de campo. La técnica utilizada ha sido la “entrevista parcialmente estructurada” (Viertler, 2002), según la cual algunos tópicos son previamente conocidos y otros son redefinidos durante el desarrollo del estudio, con la finalidad de adecuarse a las necesidades del entrevistador en cada momento. De esta manera pedimos información al entrevistado acerca de hechos ya documentados por otras fuentes, siendo en ocasiones ampliados y completados, lo que permite redefinir futuras entrevistas.

En cuanto a las características de los entrevistados, habría que comenzar distinguiendo entre dos tipos de testimonios:

-El de primera mano: el informante ha sido testigo de los hechos o ha participado en ellos (un 28% de los entrevistados).

-El transmitido mediante tradición oral: el informante simplemente ha escuchado un relato de los hechos, acaecidos a terceras personas.

No se ha juzgado hasta qué punto los entrevistados creen o no las historias que han relatado. Obviamente cuando ellos han sido los protagonistas del suceso aseguran que lo que cuentan es lo que realmente pasó (porque los vieron *con sus propios ojos*). Entre los entrevistados que han escuchado el testimonio por parte de otras personas hay quien cree y quien no, y simplemente se ha limitado a transmitirnos la información.

De un total de 63 entrevistas realizadas, el perfil de edades cubre un rango de 72 años (valor máximo 93, valor mínimo 21) resultando un promedio de 62'2 años. La mediana es de 65 años, resultante de una población estadística bimodal con valores de 67 y 61 años. El 79'4% de los entrevistados son hombres y el 20'6% mujeres. Prácticamente la totalidad de los entrevistados se dedican a labores agrarias ya sea de forma profesional o en sus ratos de ocio.

2. RESULTADOS

2.1. ANFIBIOS

2.1.1. RANAS Y SAPOS (Anuros)

Prácticamente en todas las localidades del muestreo existe la creencia de que el Sapo Común (*Bufo bufo*), llamado *escuerzo* en la Sierra de Alcaraz y *zampoño* en La Manchuela, es capaz de escupir si se ve en peligro (algunos aseguran que escupe veneno), siendo éste un mecanismo de defensa. Un entrevistado asegura que un vecino de San Pedro se quedó ciego a causa de ello. Dos casos, uno en Liétor y otro en Villamalea hablan de perros envenenados por sapos, y un agricultor de Mahora asegura que un sapo escupió a su perro, de tal manera que éste empezó a toser y a echar espuma por la boca, cayendo enfermo posteriormente.

Un testimonio en Liétor cuenta cómo los sapos *se meten en las colmenas y chupan la miel*.

Un 30% de los entrevistados afirman que es cierto que llueven ranas, algunos incluso lo han visto ellos mismos. Un entrevistado de Viveros

cuenta como durante un viaje en coche una tormenta le obligó a detener el vehículo en mitad de la carretera, asegurando que justo al empezar la lluvia el suelo se cubrió de ranas diminutas, que *se podían barrer con una escoba*. Aunque no vio claramente como las ranas caían del cielo, a su juicio cayeron junto con el agua de las nubes. El mismo entrevistado también ha oído que a veces cae granizo y éste se convierte en ranas. En Jorquera y Santa Ana (Albacete) también aseguran haber visto llover ranas y un testimonio en Liétor cuenta que cuando llovían sapos era a causa de *un maleficio*.

A veces, los mismos entrevistados se muestran escépticos ante este hecho y dan sus propias explicaciones como que *no es que lluevan ranas, es que las mueve el aire*. También cuentan que el calor evapora el agua y con ella los huevos, eclosionando éstos *en las nubes* y cayendo las ranas mezcladas con el agua de lluvia.

Encontramos en algunos pueblos alusiones a estos anfibios en la jerga popular, tales como *salir uno rana, tener uno boca de rano y zampoño*.

2.1.2. SALAMANDRAS Y TRITONES (Urodelos)

Debido a que son unos de los herpetos más escasos en la provincia, sólo contamos con dos referencias a este orden de anfibios, ambas en Alcaraz. Los dos entrevistados conocen a la Salamandra Común (*Salamandra salamandra*) como *tiro*, y uno cuenta que *si en fuentes o balsas hay tiros, esa agua es buena para beber*.

En la serranía de Yeste y Nerpio se le conoce como *sapotiro* y su presencia en las fuentes es un augurio de lluvia (Jordán y De La Peña, 1992). Según Manzanares (1987), en otras zonas de la provincia se le tiene por un animal venenoso.

En Riópar, la gente mayor asegura que este animal *nace* del fuego (Escudero y Manzanares, 2012)

2.2. REPTILES

2.2.1. GALÁPAGOS (Quelonios)

En la provincia hay citadas dos especies de galápagos: el Galápagos Leproso (*Mauremys leprosa*) y el Galápagos Europeo (*Emys orbicularis*). Sólo hemos recogido un testimonio referente a ellos, y se trata del comentario de un vecino de Viveros que destaca el mal olor que desprenden estos animales cuando a veces los encuentra en las cangrejas; asegura que *se tiran pedos*.

2.2.2. SALAMANQUESAS, LAGARTOS Y LAGARTIJAS (Saurios)

De la Salamanesa Común (*Tarentola mauritanica*) se dice que tiene la piel venenosa. De hecho en Mahora cuentan cómo en una ocasión varias personas se envenenaron a causa de ello. Una familia se dejó un puchero con café en la cocina durante la noche. Al parecer una salamanquesa se metió en el puchero quedando atrapada dentro. Al día siguiente pusieron el pote en el fuego para calentar el café y lo bebieron. Todo el que probó el café enfermó debido al veneno del reptil, el cual es aún más tóxico, dicen, *si se hierve la salamanquesa*.

Hay otra versión en el mismo pueblo, en la que de nuevo una salamanquesa se introdujo en un botijo en el campo. Un bracero bebió del botijo y enfermó, muriendo días después.

También gente mayor cuenta que cuando eran niños a veces le cortaban la cola a una salamanquesa. Cuando la cola comenzaba a retorcerse en el suelo como si tuviese vida propia, sus padres explicaban ese movimiento como una blasfemia (*cuando bailaba la cola insultaba a Dios*).

En Villamalea dicen que estos reptiles *van en busca de la sal*, llegando a veces a orinar en ella (aseguran que su nombre viene de ahí). En Liétor se cree que si una salamanquesa escupe a alguien a éste se le cae el pelo. En algunas zonas de la provincia se dice que *Si te pica la salamanquesa, ya no comes más pan de tu artesa* (López y Ortiz, 1997), haciendo alusión a la peligrosidad de su veneno.

Las creencias sobre la fuerza de la mordedura del Lagarto Ocelado (*Timon lepidus*) están muy arraigadas por toda la provincia. Se dice que este lagarto muerde tan fuertemente que es capaz de dejar la marca de los dientes en el acero. Muchos testimonios cuentan cómo deja la marca de su mordedura en azadones, horcas, tijeras de injertar y otras herramientas (en algunos casos llegando a agujerearlos). Hay ciertas variaciones, como que sólo muerde si el objeto es duro, ya que *en lo blando no hace presa*, según aseguran en Villamalea y Santa Ana. Por lo tanto si muerde a alguien en una mano o un pie lo suelta de inmediato.

Un par de testimonios en Mahora y Liétor hacen alusión a historias sobre lagartos que persiguen o atacan a las mujeres con menstruación. También el caso de una mujer de Ossa de Montiel, a la que durante el descanso de la comida en la siega se le introdujo un lagarto por la vagina. Cuentan que la mujer murió a causa de los desgarros sufridos por la acción del animal. En Riópar se cuenta una historia muy parecida (Escudero y Manzanares, 2012).

Referente a la zooterapia, un testimonio de Santa Ana cuenta como antes se usaban lagartos para curar estrías en las pezuñas de las caballerías: se cortaba la cabeza al reptil y se frotaba su sangre en la pezuña del caballo.

López y Ortiz (1997) hablan de otro remedio usado en la provincia de Albacete. Para aliviar el dolor de la dentición de los bebés se cortaba la pata anterior derecha y la posterior izquierda de un lagarto y se dejaban secar. A continuación se las metía en una bolsa de trapo y se colgaba al cuello del niño. Se decía que lo que el lagarto sufría por la amputación era el dolor que el niño no tendría durante la dentición.

En la zona de Yeste y Nerpio se restregaba una lagartija viva entre las verrugas para que ella se llevase el mal consigo (Jordán y de la Peña, 1992).

2.2.3. CULEBRAS Y VÍBORAS (Ofidios)

Es el grupo de reptiles sobre el que más información se ha recabado. Una de las historias que más se repite en casi todas las localidades donde se han realizado entrevistas es la de las *culebras lactantes* (aparece en el 80% de los pueblos). Este suceso tenía lugar casi siempre durante la siega, cuando algunas mujeres que *estaban criando* iban al bancal a llevar la comida a los hombres con sus hijos pequeños. En algún momento después de la comida las madres descansaban a la sombra de un árbol y aprovechaban para dar el pecho a sus bebés. Era entonces cuando aparecía una culebra, y aprovechando que la madre se encontraba dormida, apartaba al niño y succionaba ella misma la leche del pezón de la mujer, introduciendo la cola en la boca del bebé para que éste no llorase (figura 1).

En otra versión del relato, los hechos tienen lugar en el dormitorio de la mujer, donde la culebra se colaba por alguna rendija metiéndose en la cama y mamando, cosa que hacía casi todas las noches. En unos relatos la madre se despertaba y descubría a la culebra, en otros nadie se daba cuenta, hasta que el niño



Figura 1. Representación gráfica de la “culebra lactante”. Ángel Rueda.

comenzaba a perder peso llegando a enfermar (ya que el reptil le *robaba* el alimento). En este último caso, ante la sospecha de los padres, se esparcía ceniza por la habitación y al día siguiente averiguaban si se trataba de una culebra, ya que ésta dejaba huellas al desplazarse. Un testimonio en Lezuza cuenta cómo las culebras se escondían durante el día en el marco de la ventana o entre las patas de la cama para, al caer la noche, mamar del pecho de la mujer. El mismo entrevistado comenta cómo su abuela rezaba un Padre Nuestro antes de dormir *para que no viniese la culebra*. En Liétor, otro entrevistado asegura que su mujer dormía cubriéndose los senos con ambas manos por miedo a las serpientes.

Un entrevistado de Villamalea asegura que su sobrino murió a causa de sufrir uno de estos episodios. El niño llevaba algunas semanas muy débil y sin subir de peso hasta que el padre descubrió a la culebra mamando de la madre en la habitación y la mató. De todos modos, cuenta que el niño murió poco después prácticamente de desnutrición. Asegura que *murió encanijao*.

Una de las historias más curiosas que nos han relatado en relación con las culebras lactantes se localiza en Viveros y en Liétor, de manera casi idéntica. En ambos casos, mientras la culebra mamaba de la teta, habría introducido la cola en la boca del niño (se presupone que a modo de consuelo, según el narrador, para evitar su llanto y la consiguiente alerta). Al cabo del tiempo en la piel del niño aparecerían escamas, como si el ofidio le hubiese contagiado sus caracteres de alguna manera.

En Motilleja, Mahora y Liétor cuentan cómo antes era fácil encontrar culebras en los corrales de piedra del ganado, ya que hacían allí sus madrigueras entre las piedras aguardando a las ovejas o las cabras para mamar de sus ubres.

Otro testimonio en Mahora nos habla de un cortijo donde los trabajadores se dieron cuenta de que después de ordeñar al ganado y haber guardado el cubo de la leche, ésta parecía menguar. Una noche aguardaron escondidos y vieron cómo una enorme culebra aparecía introduciendo su cabeza en el cubo y bebiéndose la leche.

Son también muchos los relatos que nos hablan de culebras con pelo, procedentes tanto de testimonios de primera mano como contados por otras personas. Todos coinciden en que se trata de culebras muy grandes y viejas aunque en cuanto a la forma del pelo hay ciertas diferencias. Mientras que unos hablan de una crin de pelo corto que se extiende por todo el lomo desde la base de la cabeza hasta la cola, otros aseguran que el pelo se reduce a unas pequeñas cerdas detrás de la cabeza.

En Lezuza, Liétor y Mahora, los colúbridos son clasificados como *serpientes* y *culebras*. En primer lugar, las serpientes serían muy grandes, sobrepasando el metro y medio de longitud, de cuerpo grueso y en ocasiones presentarían pelo o crin, mientras que las culebras serían de menor tamaño y cuerpo más delgado. Ni unas ni otras serían venenosas.

En cuanto al tamaño, no faltan testimonios que hablan de ejemplares de increíbles dimensiones, algunas de más de tres metros, con el cuerpo *como el brazo de un hombre* (Villamalea) o *como el timón de un arado* (Viveros) y hasta con *la cabeza de grande como la de un caballo* (Aguas Nuevas, Albacete). Muchas de estas culebras gigantes vivían en determinados parajes cercanos a los pueblos y siempre permanecían en esos lugares porque eran *sus territorios*. Así se habla de *la culebra del cortijo Navarro* en Viveros o *la culebra María* en Santa Ana.

Se han recogido muchos testimonios acerca de la agresividad de estos animales. Algunas al ser molestadas no dudaban en atacar e incluso en perseguir a las personas, como cuenta un agricultor de Viveros que asegura tener que huir para evitar ser alcanzado por una enorme culebra. Mientras estaba labrando con las mulas de repente se encontró con una serpiente, la intentó espantar con un palo y el animal se defendió y silbó para a continuación comenzar a perseguirle. El hombre cuenta que estuvo a punto de darle alcance ya que la culebra se deslizaba muy rápido siguiendo el surco del arado. El agricultor cambió de dirección y comenzó a correr atravesando y cruzando los surcos, de manera que a la culebra le costó tanto avanzar subiendo y bajando los montones de tierra que dejó de perseguirle y se fue. El entrevistado asegura que *se salvó* al recordar la técnica de correr cruzando el surco, ya que muchos paisanos hacían lo mismo cuando labrando les perseguía una culebra.

Una creencia extendida prácticamente por toda la provincia es la de que las culebras atacan al hombre con golpes de sus cabezas. Hay una historia que se repite en Mahora, cambiando algunos detalles según las versiones, y es la de un hombre que labrando con dos mulas, éstas molestaron a una pareja de culebras. Mientras que en unas versiones las culebras mataron a una de las mulas, en otras cuentan que a quien mataron fue al agricultor. En lo que sí coinciden es en la forma del ataque: golpeando fuertemente con sus cabezas. Esta creencia está extendida en gran parte de La Manchuela y la Sierra de Alcaraz, explicando cómo la culebra *hinca la cola en el suelo* y *da palizas con la cabeza*. En la misma línea hay relatos de culebras que son capaces de *levantarse*, proyectando más de la mitad de su cuerpo en vertical hasta igualar la altura de un hombre (*encarándosele*) con ánimo de defenderse o atacar. Así mismo, son destacables otros casos en Santa Ana,

Mahora, Motilleja, Liétor y Lezuza, que también cuentan acerca de ataques mediante golpes con la cola.

Sólo hay un testimonio relativo a la voz de las culebras, y cuenta cómo unos trabajadores de una finca de Mahora escucharon lo que parecía el llanto de un bebé. Al acercarse descubrieron que era una gran culebra la que emitía esos sonidos. Afirman que *lloraba como una criatura*.

También en Mahora, sobre las especies acuáticas (*Natrix* spp.), un par de entrevistas revelan que *cuando la tierra no las puede mantener, las culebras se tiran al agua*, argumentando que en este medio siempre hay más alimento. Según esta afirmación, los ofidios pasarían a una especie de fase acuática (más propia de algunos urodelos) regresando a la fase terrestre cuando hubiese abundancia de comida.

En muchas de las localidades se cree que las culebras *atraen* a los pájaros para comérselos: se les quedan mirando fijamente (a veces les *silban* o les *bufan*) y el pájaro salta de la rama y vuela directo a la boca de la culebra para ser devorado. Un entrevistado de Santa Ana asegura haber presenciado él mismo uno de estos episodios.

En Lezuza hablan de gente *con gracia*, que podía coger a las culebras (para posteriormente matarlas). Los animales no intentaban morder ni escapar, porque *las cogían con la mano izquierda*. Sin embargo un testimonio de Aguas Nuevas cuenta que *no muerden si la coges con la mano derecha, porque se queda como atontá*. En la serranía de Yeste y Nerpio también se cuenta que existían personas con gracia que provocaban la muerte de las serpientes (Jordán y de la Peña, 1992), aunque no precisa qué mano utilizaban para ello.

En cuanto al patrimonio zoocultural, varios testimonios en Santa Ana hablan de una leyenda sobre una culebra. Cuentan que unos segadores iban todos los años a segar un bancal cuando un año apareció una culebrilla y la tomaron como mascota. Le daban de comer y hasta le pusieron nombre: María. La culebra volvía todos los años y los segadores le seguían echando de comer, hasta que un año no la vieron. Por la noche, mientras dormían, uno de los segadores despertó y vio cómo la culebra, la cual durante ese último año había crecido varios metros, le había engullido la pierna entera. Con una navaja rajó el cuerpo del reptil desde la boca a la cola y así consiguió sacar la pierna. López y Ortiz (1997) recogen otra leyenda en la provincia de Albacete bastante similar, sólo que en este caso eran pastores los que alimentaban a una culebra con leche de cabra.

Como zooterapia, en Lezuza y Santa Ana se hervían las mudas de las serpientes y se las daban a las caballerías para curar resfriados. En Boche (Yeste), se elaboraba un ungüento obtenido de la piel de culebra, mezclada

con *zompos* de maíz, hierbalavirgen, *mastarquín* o barro negro (Jordán y De La Peña, 1992).

Las serpientes fueron usadas como alimento en casi todos los pueblos del estudio durante los años de la posguerra debido a la necesidad. Hemos recogido la forma en que se cocinaban en La Manchuela: *Después de desollar y destripar la culebra, se la coloca en una palangana con sal y vinagre y se deja fuera, a la intemperie, durante una noche entera para que tome el adobo. Al día siguiente se lava, se trocea y se fríe en aceite.* En cuanto al sabor, éste varía dependiendo de los entrevistados: a pollo, bacalao, codorniz...Lo cierto es que, según los testimonios, aparte del sabor puede que relacionen el aspecto de la carne con otros alimentos más familiares. Así a unos les parece *como un cuello de pollo frito*, y a otros *una carne blanca y tierna como la del capellán*.

En relación a la Víbora Hociuda (*Vipera latastei*) también se ha recopilado información. En Viveros y Peñascosa es conocida como *alicántara*.

A veces el ganado puede ser mordido por esta víbora y cuando esto sucede el pastor hace un corte en el lugar de la mordedura y aprieta la herida para *sacarle la pus*, salvando la vida al animal si se hace a tiempo. En Riópar, se dice que el corte hay que hacerlo pinchando la herida con un espino negro (Escudero y Manzanares, 2012). En caso de resultar mordido un ser humano, un entrevistado en Liétor dice que *hay que ir al médico para que te saquen el veneno* y uno en Viveros dice que el antídoto es una inyección de penicilina.

En Nerpio se habla del *Jaspe*. Algunos testimonios dicen que se trata simplemente del macho de la Víbora Hociuda (también la llaman *víbora cornuda*), el cual es especialmente agresivo con el ser humano. Otros dicen que son víboras que han desarrollado una especie de apéndices detrás de los ojos (algunos los llaman *orejas*) con los cuales se impulsan a modo de pequeñas alas llegando a saltar distancias considerables (un testimonio habla de 10 metros). Dicen que gracias a estos saltos pueden morder a un hombre en el cuello o en la cara. Algunos testimonios en Liétor también aseguran que las víboras pueden saltar para morder. En El Jardín (Alcaraz), dos testimonios cuentan que los guardas forestales sueltan víboras en el monte. Al preguntar la razón dicen que es *para que se coman los bichos*. Un entrevistado de Viveros comenta que en la finca donde trabaja hay muchas víboras, las cuales a veces se cuelgan de las ramas de los árboles y dan vueltas *como un molinillo*, de manera que si pasa alguien cerca resulta mordido. Un entrevistado de Villamalea asegura que la víbora hociuda inyecta el veneno mediante su cuerno nasal. Según éste, *con los dientes*

no pica, lo hace con la verruga ya que en ella tiene un aguijón como el de una avispa. En Mahora, un informante ha oído que *cuando crían, las crías salen de la madre rajándole la barriga y matándola.*

Un dicho popular refleja el temor que inspira una víbora mediante un símil con una navaja albaceteña: *si ésta víbora te pica, no hay remedio en la botica* (Serna, 1974).

3. DISCUSIÓN

3.1. RANAS Y SAPOS (Anuros)

Una de las primeras menciones referentes al veneno del sapo la encontramos remontándonos a la Grecia del siglo II, donde Elíano habla del sapo como un animal capaz de envenenar a una persona con solo eructarle (Martínez, 2007). Centrándonos en nuestra historia más reciente, el poema *La luciérnaga y el sapo* (Hartzenbusch, 1850) aparece en los libros de texto escolares de primer grado de los años 60 (Álvarez, 1962). Dice lo siguiente:

“Brillaba en una floresta/durante noche sombría,/la luciérnaga modesta/que ignoraba su lucía./Envidioso de su brillo/cierto sapo que la vio,/fue y escupió al gusanillo/veneno que lo mató./¿Por qué –exclamó falleciente–/a un desvalido matar?/Y escupiendo nuevamente./Dijo el sapo: ¡No brillar!”

Muchos de los entrevistados pudieron haber leído esta poesía siendo escolares, lo cual pudo ayudar a reforzar la creencia de que los sapos escupen veneno.

La causa de esta creencia puede estar en la forma que tienen los sapos de cazar insectos, que capturan lanzando la lengua (Gallardo, 1994). La visión de un sapo sacando la lengua para atrapar a su presa puede dar la sensación de que el animal está escupiendo.

En algunas zonas de Castilla-La Mancha se dice que si un sapo escupe causa ceguera (López y Ortiz, 1997). Es cierto que estos animales tienen glándulas cutáneas capaces de segregar toxinas, las cuales pueden producir irritación en las mucosas. Por lo tanto puede ocurrir que una persona sufra una leve conjuntivitis si se toca los ojos después de haberlos manipulado (Valledor, 1994).

Los casos de perros envenenados pueden ser debidos a que el sapo, por supuesto, no escupió al perro, sino que fue éste el que mordió al sapo. De esta forma, las secreciones cutáneas del anfibio habrían irritado la mucosa bucal del perro *envenenándolo*.

Respecto a la afirmación de que se alimentan de miel, es probable que lo que atraiga a los sapos sea más bien las abejas (Gallardo, 1994).

Hay innumerables citas sobre el fenómeno de lluvia de ranas, desde Elíano hasta nuestros días. Aún hoy se dice en Asturias: *Cuando llueve con violencia, entre las gotas de agua bajan sapos* (Cabal, 1993).

Antiguamente estos acontecimientos se achacaban al castigo divino. Después, ya en el Renacimiento, consideraron que la explicación estaba en la generación espontánea: las ranas se generaban en las nubes, permaneciendo adheridas a éstas hasta que caían mezclados con la lluvia (Bondeson, 2000). Fue el naturalista Rösel von Rosenhof (1758) quien interpretó este fenómeno de una forma más creíble en su obra *Historia Naturalis Ranarum Nostratum*. En ella se cuenta que a veces cuando llueve, cientos de pequeñas ranas recién metamorfoseadas salen aprovechando la humedad para desplazarse sin sufrir deshidratación. La visión de tantas ranas saltando en medio de la lluvia podría dar la impresión de que éstas han caído del cielo. El hecho de que se trate de ranas recién metamorfoseadas también explicaría por qué los entrevistados siempre hablan de ranas pequeñas.

Respecto al hecho de que el calor evapore el agua y con ella los huevos, cabría resaltar que evidentemente las puestas están en estado sólido y sería necesario que pasaran a gaseoso para subir a la troposfera, donde tiene lugar la formación de lluvia. También hay que tener en cuenta que en el hipotético caso de que esto sucediese, lo que caería en forma de lluvia no serían ranas sino renacuajos.

En cuanto al patrimonio zoocultural, la superstición contada en Liétor que considera la lluvia de anuros como un maleficio puede ser una reminiscencia de la plaga bíblica concerniente a las ranas (Éxodo 7:25).

En Europa también existe la creencia de que al introducir una Ranita de San Antonio (*Hyla arborea*) en un frasco con una pequeña escalera, el animal sube o baja según el estado del tiempo actuando como barómetro en el anuncio de lluvias (Gallardo, 1994).

Acerca de la elaboración de objetos zoomorfos cabría citar el *juego de la rana*, el cual se trata de introducir fichas o monedas en la boca de una rana de metal.

Algunas de las expresiones mencionadas en varias localidades de Albacete ya fueron recogidas por Serna en su *Diccionario Manchego* (1974); de este modo, se dice *salir uno rana* para referirse al embaucador

que hace mal uso de la confianza en él depositada; *tener uno boca de rano* equivale a ser un bocazas o hablar más de la cuenta; y un *zampoño*, aparte de un sapo, es una persona mezquina, ruin y miserable.

3.2. SALAMANDRAS Y TRITONES (Urodelos)

La consideración de la Salamandra Común como un animal venenoso no es del todo errónea ya que sus glándulas cutáneas segregan una sustancia tóxica que le sirve como defensa contra sus predadores (Márquez, 1987). De todos modos, dicha secreción no revierte más peligro para el ser humano que una irritación si entra en contacto con las mucosas (Padilla y Cuesta, 2003).

La creencia de que estos anfibios nacen del fuego podría tener su origen en el hecho de que a veces aparezcan salamandras cuando se echan troncos a una hoguera. Es probable que estos animales estuviesen refugiados en oquedades de los troncos y saliesen de ellos en el momento de arder, pareciendo así que surgían del fuego (Gallardo, 1994).

En algunas zonas de Castilla la Mancha aún se dice que si te *pica* te quema, ya que es un ser del fuego (López y Ortiz, 1997).

3.3. GALÁPAGOS (Quelonios)

El Galápagu Leproso produce un olor almizclado si se le molesta (Arnold y Ovenden 2002), siendo probablemente ésta la causa del fétido olor puesto de manifiesto en los resultados.

3.4. SALAMANQUESAS, LAGARTOS Y LAGARTIJAS (Saurios)

En muchas zonas de la provincia se confunde a la Salamanquesa con la Salamandra (López y Ortiz, 1997) aunque más que identificar erróneamente uno y otro animal, parece ser que es el parecido entre los nombres el que genera dicha confusión. De hecho todos los entrevistados se refieren a la Salamanquesa pero curiosamente le atribuyen cualidades propias de la Salamandra.

La piel de la Salamandra está protegida por una secreción nociva la cual puede lanzar activamente a cierta distancia desde las glándulas del dorso (Arnold y Ovenden 2002); de este modo podrían haberse extrapolado estas características del anfibio al reptil al asegurar que éste último posee la piel venenosa y que *escupe veneno*. Por otra parte el cuerpo y la cola de la Salamanquesa presenta tubérculos aquillados prominentes que tal vez recuerde la piel rugosa de los sapos, la cual sí puede segregar toxinas.

El episodio del envenenamiento con el café referido en resultados bien puede ser una versión o reminiscencia de una antigua leyenda del Pirineo Aragonés. Se cuenta cómo durante la celebración de una boda murieron todos los invitados al beber agua de una fuente. La causa se atribuye a una Salamanesa, la cual al encontrarse dentro de la fuente habría envenenado el agua (Roque, 2008). En Burgos, Soria o La Rioja se oyen variantes de esta misma historia cambiando únicamente el nombre del animal (a veces salamanquesa y a veces salamandra). También en Europa se le atribuye a los geos en general el hecho de envenenar el agua de bebida de los barcos antes de que estos partan del puerto (Gallardo, 1994). Finalmente, San Isidoro de Sevilla (s. VII) escribe en su obra *Etimologías* sobre la Salamandra: *Cuando cae en un pozo, la potencia de su veneno pone fin a la vida de los que beben*. En definitiva, esta creencia de envenenar el agua es usada indistintamente para las dos especies.

En lo relativo a la autotomía del reptil considerada como blasfema, no es de extrañar, teniendo en cuenta las creencias religiosas predominantes en la zona de estudio que consideran a los reptiles como pura encarnación del mal.

Etimológicamente, la palabra Salamanesa no tiene que ver con la sal, como indica Corominas (1954-1957) en su *Diccionario crítico etimológico de la lengua Castellana: El nombre de salamanquesa alcanzó gran popularidad, pero a causa de la extendida creencia de que la salamandra, como espíritu del fuego, desempeñaba un papel en la alquimia y la magia medievales [...]* (La alteración de la palabra salamandra) *vino por relacionarla con el nombre de Salamanca y su famosa universidad, que el vulgo miraba como sede principal de las actividades nigrománticas*.

En cuanto al Lagarto Ocelado y su mordedura, aunque esta especie posee fuertes mandíbulas, en especial los machos (Andrada, 1985), es del todo improbable que un ejemplar dejase la marca en el acero y menos agujerearlo.

Por otro lado, no resulta tan obvio encontrar una explicación a los testimonios sobre lagartos que atacan a mujeres con menstruación. De todos modos pueden encontrarse también varias referencias sobre casos ocurridos fuera de la provincia de Albacete ya que estas historias se repiten por toda Castilla-La Mancha (Villar, 1995). El hecho de que los lagartos persiguen a las mujeres para introducirse en la vagina también se da como cierto y muy frecuente entre la gente del campo en Galicia (Criado, 1986). Díaz (2008) habla de la fijación de los lagartos por la sangre de la menstruación de las mujeres, llegando a perseguirlas. También hay casos en Extremadura en los que aseguran que *los lagartos se beben la sangre de la regla* o que ésta *les atrae* (Domínguez, 2009).

Aunque los casos citados en la provincia se refieren al Lagarto Ocelado, hay registrados comportamientos agresivos de Iguana Verde (*Iguana iguana*) a mujeres con menstruación (Frye y cols., 1991). Dichos casos están referidos al mantenimiento de esta especie como mascota, siendo los machos en celo especialmente agresivos con mujeres menstruando. Hay quien afirma que estos animales pueden detectar, gracias a sus órganos químico-sensoriales, cambios hormonales en un ser humano, en este caso en una mujer (Kaplan, 1997). De todos modos, esto no prueba que los lacértidos en estado salvaje de la provincia de Albacete deban mostrar el mismo comportamiento.

3.5. CULEBRAS Y VÍBORAS (Ofidios)

En nuestra cultura, profundamente influenciada por supersticiones de origen religioso, las serpientes han sido tradicionalmente considerados como la encarnación del mal (Aragonés, 1996).

El mito de la culebra lactante está muy extendido, no sólo en nuestra provincia, sino prácticamente en toda España y otras partes del mundo (Olavarría, 2003). Ya en la cultura clásica encontramos algunas referencias, pues Plinio hablaba de serpientes que se alimentaban principalmente de leche de vaca y Elíano contaba cómo alimentaban a una serpiente que habitaba en un templo con tortas de cebada empapadas de leche y miel (Martínez, 2007). Esta leyenda se ha perpetuado en representaciones artísticas como la que se muestra en la iglesia románica de Santa María la Real en Sangüesa (Navarra). Las arquivoltas de la portada muestran varias figuras de mujeres atacadas por culebras y sapos (figura 2). Aunque ésta es la imagen con la cual se representa la lujuria en el imaginario artístico del románico europeo (Aragonés, 1996), con el paso del tiempo las esculturas podrían haber sido interpretadas como un acto de lactancia.

Hay citas bibliográficas que retratan el fenómeno de las culebras lactantes en la provincia de Albacete (López y Ortiz, 1997; Amorós, 2009) donde la descripción del relato sigue el mismo patrón: acontece en el campo o en la casa, el reptil introduce la cola en la boca del niño, pérdida de peso de este, etc..

Como punto de partida, debe quedar claro que los ofidios no tienen labios ni lengua adecuados para la succión, por lo que les resultaría imposible mamar de un pezón o una ubre.

Los testimonios recogidos sobre culebras lactantes (algunos de primera mano, como ya hemos dicho) podrían explicarse al aparecer una culebra en el momento en que la madre amamantaba al bebé (durante el descanso



Figura 2. Detalle de la iglesia románica Santa María La Real (Sangüesa) donde se encuentra la escultura de una mujer agredida por una culebra y un sapo. Fotografía: Alejandro Rueda.

de las faenas del campo) y bastaría con su presencia para imaginarse sus intenciones. Por otra parte, algunas especies como la Culebra de Herradura (*Hemorrhoids hippocrepis*) se adentran en poblaciones humanas e incluso en viviendas (Arnold y Ovenden, 2002), por lo que no sería difícil encontrarse una de estas culebras en un dormitorio y suponer que aguardaba la noche para mamar de la madre. A veces no haría falta siquiera ver a la culebra, ya que si el niño de repente comenzase a demandar más teta o si empezase a perder peso se podría hasta pensar que una culebra le estaría *robando* la leche a la madre mientras ella dormía.

El pediatra Carlos González (2006) detalla algunas causas por las cuales el niño lactante no aumenta de peso, como pueden ser el retraso constitucional del crecimiento o una hipogalactia primaria (escasez de leche de la madre). Estos ejemplos podrían ser considerados como indicadores de que una serpiente está mamando de la madre.

La técnica de esparcir ceniza alrededor de la cama y bajo la puerta de la habitación para descubrir el rastro de la serpiente también está citada en la provincia de Albacete (López y Ortiz, 1997). Curiosamente este es el mismo método que los terrariófilos y aficionados a la cría y mantenimiento de reptiles emplean para encontrar un ofidio que se ha fugado de su terrario (aunque en este caso se usa harina).

En cuanto a la posibilidad de que los ofidios acechen al ganado en los corrales para mamar de sus ubres, dado que ya ha quedado inequívocamente establecido, lo más razonable es que éstas no estarían interesadas en la leche sino en los roedores que también acudían a los corrales atraídos a su vez por el pienso utilizado en la alimentación de las ovejas.

Sobre el caso de la serpiente que bebía la leche de un cubo, encontramos paralelismos con otras historias contadas en Galicia, donde se usaba la leche como cebo para cazar culebras (Criado, 1986). Así mismo, en Argentina hay una leyenda según la cual se puede inducir al animal a beber leche de un recipiente (Gallardo, 1994). Aún en el caso de que esto ocurriese cabe decir que los reptiles, al contrario que los mamíferos, no producen lactasa -enzima que degrada la lactosa- (Bourgues-Rodríguez, 2008), con lo cual no pueden digerir la leche para utilizarla con fines nutricionales.

Sobre las culebras con pelo hay muchas interpretaciones al respecto. Volviendo a la Grecia Antigua, Aristóteles hablaba de una serpiente *de aspecto velludo*, hecho que bien pudiera ser una reminiscencia que ha llegado a nuestros días gracias a la tradición oral. A veces hay ejemplares que muestran restos de muda retenidos en la base de la cabeza y esto puede dar la sensación de que son pequeñas cerdas. Por otra parte, puede simplemente tratarse de un adulto de Culebra Bastarda (*Malpolon monspessulanus*) y

confundir su característica mancha oscura en la parte anterior, cerca de la cabeza, con un mechón de pelo.

Otra hipótesis es que no se trate de una culebra, sino de un grupo de animales que caminan en fila. La Musaraña Común (*Crocidura russula*) tiene este tipo de comportamiento. Cuando las crías son aún jóvenes, a la hora de desplazarse lo hacen en forma de caravana, colocándose detrás de la madre en fila india (Delibes y Moreno, 1990). Para ojos poco avezados o fantasiosos esta visión puede confundirse con una culebra cubierta de pelo.

En cuanto a la distinción entre *culebras* y *serpientes* lo más fácil es que tanto unas como otras sean colúbridos de la misma especie solo que en estadios de desarrollo diferentes. Así, un individuo juvenil de Culebra de Escalera (*Rhinechis scalaris*) o Culebra Bastarda sería una *culebra*, mientras que el mismo animal unos años más tarde convertido en adulto sería una *serpiente*. También se podrían considerar “culebras” a ejemplares adultos del género *Coronella* o *Macroprotodon* debido a su pequeño tamaño.

Por supuesto que no hay explicación alguna para los relatos sobre culebras de dimensiones desproporcionadas teniendo en cuenta que la mayor culebra citada en la provincia es la Culebra Bastarda, la cual alcanza como máximo los 240 cm. Lo más probable es que el miedo sufrido al encontrarse ante un espécimen de más de metro y medio y la exageración al relatarlo sean la causa.

Los testimonios que hablan de *palizas* por parte de las culebras a seres humanos pueden tener su explicación en la actitud defensiva del género *Natrix*. Las Culebras de Collar (*Natrix natrix*) y Viperina (*Natrix maura*), al verse acorraladas y haber agotado sus principales estrategias defensivas como hacerse la muerta y asemejarse a una víbora respectivamente, pueden como último recurso atacar con la boca cerrada (Arnold y Ovenden, 2002) (figura 3). Este comportamiento daría la sensación de que están dando *latigazos* o *cabezazos*, cuando únicamente atacan golpeando con el rostral. Hay autores que también atribuyen este comportamiento a la Culebra Bastarda (Lanka y Vít, 1985). Otra cita asegura que esta misma especie, al verse acorralada por el ser humano, entierra su cabeza en el suelo y fustiga a éste con la cola, pudiendo llegar a romperle una pierna (Pérez y Sacristán, 1981). La explicación puede estar en la manipulación de los ofidios, ya que al atrapar una culebra, ésta podría dar un inesperado golpe con la cola al intentar zafarse y escapar.

Las referencias a culebras que *se levantan clavando la cola en el suelo* y *se encaran* a las personas es probable que se refieran a la Culebra Bastarda, la cual cuando va de caza se para de vez en cuando levantando



Figura 3. *Natrix maura* en actitud intimidatoria. Fotografía: Alejandro Rueda.

la parte delantera del cuerpo para otear desde una posición más elevada (Lanka y Vít, 1985). De todos modos, si hacemos caso a los testimonios acerca de este hecho, una de estas culebras (incluso un ejemplar de grandes dimensiones) tendría que proyectar desde el suelo lo que serían más de las dos terceras partes de su cuerpo hasta ponerse a la altura de un hombre adulto, algo que parece improbable. La imagen de una culebra levantando parte del cuerpo puede dar lugar a muchas exageraciones.

En lo relativo a la voz de las culebras no se han encontrado referencias que indiquen sonidos diferentes a bufidos o silbidos. Puede inducir a la confusión el hecho de escuchar el ruido producido por otro animal a la vez que se observa una culebra. De hecho, hablando de otros animales, algunos entrevistados aseguran que el Lucio (*Esox lucius*) canta. Otros testimonios lo niegan tajantemente ya que el mismo sonido se escucha en ríos donde no hay lucios, perteneciendo en realidad este canto a algún ave acuática o del bosque de ribera.

La creencia sobre *culebras hipnotizadoras* es también bastante común en la provincia. Las culebras y las víboras suelen cazar al acecho, permaneciendo inmóviles hasta que una presa cruza o se acerca a ellas (Arnold y Ovenden, 2002) dando la sensación de que la ha *atraído* con

la mirada. También puede parecer que hipnotizan a sus presas debido al hecho de que no posean párpados y algunas presenten arcos supraoculares prominentes confiriéndoles una mirada penetrante (por ejemplo, la Culebra Bastarda).

Los testimonios acerca de culebras que atraen a los pájaros desde el aire al suelo, puede tener su base en el hecho de ver una culebra con un pollo de ave en la boca (capturado de un nido) disparando así la imaginación popular. También puede ser que el temor deje a la víctima paralizada facilitando así su captura (Gallardo, 1994).

No se ha encontrado explicación para los testimonios sobre gente *con gracia*. El hecho de creer que hay personas *dotadas* para coger las culebras sin que éstas opongan resistencia podría tratarse de una superstición de tipo religioso, en la más pura tradición del curanderismo. En Aragón se dice que hay que coger la culebra con la mano izquierda, ya que es imposible hacerlo con la derecha (Acín, 1996). De todos modos en el apartado de resultados vemos que se utiliza una mano u otra dependiendo de la localidad donde se cuenta el hecho.

La historia de la culebra María es muy ilustrativa de la fama de animal desagradecido y mezquino que tienen las serpientes, ya que después de ser criada y alimentada por los segadores, ésta les paga atacándoles.

Al macho de la víbora también se le conoce como *Sacre* en algunas zonas de Castilla-La Mancha (López y Ortíz, 1997). El *Jaspe* es también conocido en Murcia como el macho de la Víbora hocicuda (Gómez, 1991). Las historias acerca de esta víbora que salta para morder en la cara pueden tener su origen simplemente en la forma en que este animal muerde, proyectando a gran velocidad parte de su cuerpo como un resorte. Por otra parte, durante las horas más calurosas del día las víboras suelen trepar y encaramarse a ramas de árboles y arbustos para huir del sustrato caliente y aprovechar cualquier brisa de aire (Andrada, 1985). Podría haberse dado el caso de mordeduras en la cara al pasar una persona a la altura de estos ofidios que se *refrescan* en lo alto, y la víctima, al no verlo con claridad, hubiese interpretado que el animal había saltado desde el suelo.

La explicación al hecho de que las crías *rajén* la tripa de la madre podría estar en la misma biología de estos animales. Las víboras son especies ovovivíparas: los huevos eclosionan dentro de la madre y ésta expulsa a las crías completamente formadas (Márquez, 1987). Si alguien fuese testigo de este fenómeno, podría pensar que los viboreznos habían abierto el vientre de la madre para salir.

El testimonio que habla de la capacidad de esta especie de morder con el *cuerno* es del todo errónea ya que el veneno es inoculado mediante

la acción de los colmillos solenóglifos. En América del Sur se tiene por cierto que el veneno de las víboras está en la lengua, lo cual ha derivado en la expresión peyorativa *lengua viperina* (Gallardo, 1994).

4. CONCLUSIONES

Existe una amplia tradición oral acerca de la herpetofauna en la provincia de Albacete. Si bien mayoritariamente parten de percepciones erróneas, todas estas creencias sobre anfibios y reptiles constituyen una parte importante de la cultura popular, contribuyendo a su riqueza con leyendas, refranes, expresiones orales y remedios tradicionales.

El hecho de que una creencia se vaya afianzando con el paso del tiempo se debe a una fuerte tradición oral, aunque cada vez sea menor debido al envejecimiento de las poblaciones y la emigración a la ciudad por parte de los jóvenes. Así, todos los entrevistados narran historias que han ido pasando de generación en generación, creyendo o no lo que éstas cuentan.

Una de las razones por las cuales algunas de estas creencias siguen vigentes tal vez se deba a la superstición de origen religioso; no olvidemos la simbología diabólica y maléfica de estos animales en la Biblia.

Además, hay que tener en cuenta los testimonios de terceras personas que el entrevistado cree como ciertos, fruto de años de escuchar este tipo de afirmaciones que acaban aceptando como verdaderas.

El problema aparece cuando el entrevistado ha sido testigo de los hechos en primera persona. Han sido varios a lo largo del presente trabajo quienes han asegurado que lo que cuentan lo han visto con sus propios ojos; entonces, ¿cómo explicamos que lo que vieron no era una culebra con pelo, un sapo escupiendo o una lluvia de ranas? Gallardo (1994), describe algún caso de muerte debido a un *shock* al creer que una serpiente venenosa le había mordido, cuando en realidad, ni la serpiente era venenosa ni tan siquiera le había mordido. Está claro que la sugestión juega un papel clave en estos episodios, al igual que los errores de percepción, miedo, o exageración (intencionada o no).

Lo cierto es que el resultado de esta tradición oral en su mayoría supone consecuencias negativas para la herpetofauna. Muchos de los agricultores de edad avanzada consideran estos animales como alimañas, y aseguran que siempre que se cruzan con alguno hacen lo posible por matarlo (tal vez a causa de estas falsas creencias, por miedo a que una culebra les ataque con su cola o que un sapo les deje ciego con su veneno).

Curiosamente es en huertas y otros cultivos donde los anfibios y reptiles suelen ser más beneficiosos en la medida en que contribuyen a controlar las poblaciones de insectos y roedores (Pérez y Sacristán, 1981).

Por otra parte, cabe destacar un caso en Peñascosa convencido de las ventajas de estos animales; según él, *en todas las huertas debía haber un sapo y una culebra* y cuenta cómo un agricultor de Peñarubia se dedicaba a capturar culebras y soltarlas en sus campos de azafrán para mantener a raya a ratones y topillos. Aunque este tipo de *simbiosis forzosa* (en la medida en que los animales son previamente capturados) parece excesiva y poco creíble, es uno de los pocos casos que no reviste connotaciones negativas. En la misma línea se encuentran otros testimonios de El Jardín.

AGRADECIMIENTOS

A todos los entrevistados por su desinteresada colaboración. A Juan Picazo Talavera y Juan Carlos Pérez Flores, por la revisión del texto y sus valiosas aportaciones.

APÉNDICE

Relación de personas entrevistadas, edad y localidad de origen.

Agustín Tébar, José (55 años, Mahora); Alcantud López, Valentín (73 años, Liétor); Armero Zamora, Juan Luis (38 años, Motilleja); Ballesteros López, Venancio (38 años, Motilleja); Ballesteros López, José Luis (39 años, Motilleja); Ballesteros Lozano, Antonio (61 años, Motilleja); Moreno Bautista, Antonio (81 años, Mahora); Caballero López, José María (36 años, Mahora); Cañadas Avivar, Luis (43 años, Aguas Nuevas); Castelo Vázquez, Francisco (66 años, Vianos); Cebrián Ortega, Antonio (68 años, Jorquera); Cebrián Ortega, Brígida (76 años, Jorquera); Copete Navarro, Ángel (67 años, Vianos); Díaz Martínez, Damián (44 años, Viveros); Flores Avendaño, Josefa (61 años, Lezuza); Galera Navarro, Francisco (61 años, Vianos); García Collado, Pascual (67 años, Liétor); García Expósito, Lisardo (73 años, Viveros); García, Manuel (76 años, Liétor); Gascón Gascón, Mercedes (62 años, Jorquera); González Calero, Francisco (83 años, Viveros); González Cuerda, Víctor (21 años, Viveros); González González, Luis (42 años, Liétor); González Navarro, Francisco (53 años, Viveros); González Sánchez, Felipe (75 años, Santa Ana); Jiménez

García, Blas (82 años, Villamalea); Jiménez Villanueva, Francisco (54 años, Mahora); Larrey Pardo, Ángela (81 años, Mahora); López Jiménez, Joaquín (48 años, Liétor); López Jiménez, Antonio (53 años, Liétor); López Navarro, Pedro (57 años, Liétor); Lozano Martínez, Ana (63 años, Villamalea); Maldonado Aguilar, José (80 años, Alcaraz); Martí Ribera, Bienvenido (61 años, Viveros); Martínez Descalzo, Emiliana (83 años, Villamalea); Martínez Descalzo, Trinidad (87 años, Villamalea); Martínez Hernández, José (83 años, Tobarra); Martínez Martínez, Amadeo (81 años, Jorquera); Martínez, Francisco (78 años, Liétor); Martínez Sánchez, Félix (90 años, Alcaraz); Martínez Villena, Epifanio (44 años, Mahora); Morcillo Martínez, Julio (67 años, Vianos); Navarro González, José Antonio (40 años, Alcaraz); Núñez Aparicio, Antonio (84 años, Mahora); Olmo Ruiz, José (74 años, Liétor); Parrilla Roldán, José Gregorio (61 años, Pozuelo); Pérez Céspedes, Ángel (67 años, Lezuza); Rodenas Lozano, Ángel (52 años, Alcaraz); Roldán Alfaro, Paula (45 años, Cerrolobo); Roldán Alfaro, César (48 años, Cerrolobo); Roldán Alfaro, Jesús (50 años, Cerrolobo); Roldán Alfaro, María Mercedes (52 años, Cerrolobo); Romero Navarro, León Antonio (82 años, Alcaraz); Richarte Cruz, Pedro (59 años, Nerpio); Sáez Fernández, José (85 años, Mahora); Sánchez González, Virgilio (59 años, Peñascosa); Sánchez Maestro, Pedro (65 años, Vianos); Sánchez Martínez, Hilaria (74 años, Santa Ana); Sánchez Martínez, Rosario (86 años, Santa Ana); Simón Rodríguez, Pilar (74 años, Santa Ana); Tébar Aparicio, María Dolores (76 años, Tobarra); Torres Navarro, Francisco José (45 años, Vianos); Villanueva Herreros, Juan (67 años, Mahora).

BIBLIOGRAFÍA

- Acín, J. L. (1996) Aragón. En M. Fernández (ed.). *Etnología de las comunidades autónomas*, pp 57-84. C.S.I.C. 640 pp.
- Álvarez, A. (1962). *Enciclopedia, primer grado*. Ed. Miñón. Valladolid. 252 pp.
- Amorós, P. (2009). *Guía de la España misteriosa*. Scyla Editores. Barcelona. 620 pp.
- Andrada, J. (1985). *Guía de campo de los anfibios y reptiles de la Península Ibérica*. Omega. 160 pp.
- Aragonés, E. (1996). *La imagen del mal en el románico navarro*. Institución Príncipe de Viana. Pamplona. 214 pp.
- Arnold, N. y Ovenden, D. (2002). *Reptiles y Anfibios*. Omega. Barcelona. 320 pp.

- Bondeson, Jan. (2000). *La sirena Fiji y otros ensayos sobre Historia Natural y No Natural*. Siglo XXI. 376 pp.
- Bourges-Rodríguez, H. (2008) Los alimentos, la dieta y la alimentación. En E. Casanueva, M. Kaufer, A. Pérez, P. Arroyo (eds.). *Nutriología médica*, pp 597-640. Ed. Médica Panamericana.
- Cabal, C. (1993). *Mitología Ibérica. Cuentos y consejos de la vieja España*. Grupo editorial asturiano. 292 pp.
- Costa, E. M.; Santos, D.; Vargas, M. (2009). *Manual de Etnozoología*. Tundra ediciones. Valencia. 286 pp.
- Criado, F. (1986). Serpientes Gallegas: Madres contra ramerás. En J.C. Bermejo (ed.). *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana*, Vol 2, pp 241-274. Akal. 276 pp.
- Delibes, M. y Moreno, S. (1990). *Los Mamíferos*. Penthatlon. Madrid. 134 pp.
- Díaz, L. (2008). La memoria adolescente: miedos de hoy y supersticiones antiguas. En P. Cerrillo y C. Sánchez (eds.). *La palabra y la memoria: estudios sobre literatura popular infantil*, pp. 9-24. Universidad de Castilla La mancha. 204 pp.
- Domínguez, J. M. (2009). El lagarto en Extremadura: entre el mito y la tradición. *Folklore*, 341: 147-163. Ed. Fundación Joaquín Díaz.
- Escudero, J. y Manzanares, A. (2012). *La naturaleza en Riópar*. Centro de Educación Ambiental La Dehesa. Albacete. 256 pp.
- Ferrer, F. (2007). *El Bestiario*. Círculo de lectores. Barcelona. 300 pp.
- Frye, F.; Mader, D.; Centofanti, B. (1991). *Interspecific (lizard:human) sexual aggression in captive iguanas (Iguana iguana)*. Journal of the ARAV [citado en Kaplan, M. (1997)]
- Gallardo, J. M. (1994). *Anfibios y reptiles. Relatos y leyendas, etimologías, usos y abusos*. Librería agropecuaria. Buenos Aires. 162 pp.
- Gómez, F. (1991). *Vocabulario del Noroeste Murciano: contribución lexicográfica al español de Murcia*. Editora Regional de Murcia. 456 pp.
- González, C. (2006). *Un regalo para toda la vida. Guía de la lactancia materna*. Ediciones Temas de hoy. Madrid. 320 pp.
- Hartzenbusch, J. A. (1850). *Fábulas*. Impr. Que fue de Operarios a cargo de D. A. Cubas.
- Jordán, J.F. y De La Peña, A. (1992). *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y de Nerpio*. Instituto de Estudios Albacetenses. Diputación de Albacete. 362 pp.
- Kaplan, M. (1997). *Male iguanas in Breeding season and human females*. <http://www.anaspid.org/iguana/season.html> (23-9-2012)

- Lanka, V. y Vít, Z. (1985). *Anfibios y Reptiles*. Susaeta Editores. Madrid. 224 pp.
- López, F. y Ortiz, M. J. (1997). *El etnocuentón. Tratado de las cosas del campo y vida de aldea*. Francisco R. López Mejías. Almansa. 342 pp.
- Manzanares, A. (1987). *Fauna de Albacete*. Cultural Albacete. 66 pp.
- Márquez, F. (1987). *Fauna de Castilla-La Mancha II: mamíferos, anfibios y reptiles*. Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ciudad Real. 186 pp.
- Martínez, F. (2007). *Diccionario de zoología en el mundo clásico*. Ellago ediciones. Castellón. 350 pp.
- Olavarría, M. E. (2003). *Cruces, flores y serpientes: simbolismo y vida ritual yaquis*. Plaza y Valdés. Colonia San Rafael (México). 350 pp.
- Padilla, F. y Cuesta, A. (2003). *Zoología aplicada*. Ediciones Díaz de Santos. Madrid. 488 pp.
- Pérez, V. y Sacristán, A. (1981). *Los anfibios y reptiles*. Pentathlon Ediciones. Madrid. 146 pp.
- Rodríguez, A. S. (2009). Metodología de la investigación etnozoológica. En E. M. Costa, D. Santos, M. Vargas (eds.). *Manual de Etnozoología*, pp 118-114. Tundra ediciones.
- Roque, M. A. (2008). *Los nobles vecinos en el territorio de las mujeres: construcción y transmisión simbólica en las sierras castellanas y riojanas*. C.S.I.C. 468 pp.
- Rösen von Rosenhof, A. J. (1758). *Historia naturalis ranarum nostratium in qua omnes earum proprietates praesertim quae ad generationem ipsarum pertinent, fusius enarrantur*. Fleischmann, Johann Joseph, imp.
- Sancho, J. y Panadero, M. (2004). *Atlas del turismo rural de Castilla-La Mancha*. Ministerio de Fomento.
- Serna, José. S. (1974). *Cómo habla La Mancha. Diccionario manchego*. Grupo Altabán. Albacete. 434 pp.
- Valledor, A. (1994). *Envenenamientos por animales: animales venenosos y urticantes del mundo*. Ed. Díaz de Santos. Madrid. 340 pp.
- Vallejo, J. R.; Peral, D.; Carrasco, M. C. (2008). *Catálogo de Remedios de la Medicina Popular de Gadiana del Caudillo*. Ed: Exco. Ayuntamiento de Gadiana del Caudillo (Badajoz). 216 pp.
- Vargas, M. (2009). Patrimonio zoocultural: el mundo animal en las expresiones tradicionales de los pueblos. En E. M. Costa, D. Santos, M. Vargas (eds.). *Manual de Etnozoología*, pp 118-114. Tundra ediciones.

- Viertler R.B. (2002). Métodos antropológicos como ferramenta para estudos em etnobiologia e etnoecologia. En M. C. M. Amorozo, L. C. Ming, S. M. P. Silva (eds): *Métodos de coleta e análise de dados em etnobiologia e disciplinas correlatas*, pp. 11-29. UNESP/CNPq. Rio Claro.[Citado en Rodrigues, A. S. (2009)]
- Villar, C. (1995). *Notas y dibujos para un Bestiario Manchego*. Zahora, N° 22. Diputación de Albacete. 68 pp.